



CRONICA DE FIGUERAS

Monumento a Pep Ventura

El día 24 de marzo se cumplieron los 93 años del fallecimiento en nuestra ciudad de don José M.^a Ventura Casas, más popularmente conocido por Pep Ventura. En su nicho, en el cementerio municipal, hay una lápida de piedra de Figueras cincelada por el escultor Federico Marés que dice, simplemente, «Aquí jau en Pep Ventura».

Figueras tiene una deuda pendiente con el reformador de la sardana, este fruto universal de una comarca, como alguien lo ha descrito. Tiene una deuda de levantarle el monumento que merece su fecunda realización y el haber hecho de esta ciudad la cuna de la sardana. Sólo en el Ayuntamiento, en su vestíbulo, se guarda un busto de Pep Ventura, junto con el de Narciso Monturiol y, últimamente, el de Salvador Dalí, y una de las calles de la ciudad lleva su nombre. Pero nada más se ha hecho a pesar de que llevamos cuarenta años de proyectos, mustiados por las reuniones preparatorias que han ido prolongando y dejando para mejores momentos la decisión terminante de la erección de este perenne recuerdo ciudadano. Es ahora precisamente cuando parece haber entrado en su fase decisiva.

Se ha logrado el mejor acuerdo entre los componentes de la Comisión y el boceto realizado por el arquitecto don Pelayo Martínez Paricio, ha sido aprobado en todos sus extremos. El monumento está en marcha y ha sido abierta una suscripción.

La idea de este monumento tomó impulso en los años 1928 y 1929. En el primero y coincidiendo con las Ferias y Fiestas de la Santa Cruz, la entonces sociedad «Foment de la Sardana» organizó un festival en honor y beneficio, tomando parte las orquestas «Antigua Pep», «La Principal de Perelada», «Els Montgrins», «La Principal de La Bisbal», «Art Gironí» y «La Selvatana». Al año siguiente se celebró otro espectáculo sardanístico dedicado al mismo fin.

Con aquella campaña se logró recaudar unos fondos que se ingresaron en una cuenta bancaria de nuestra ciudad para el fin que se había previsto. Pero fueron pasando los años y la suscripción varió muy ligeramente, mientras el entusiasmo volvía a decaer. Los bocetos del monumento, a base de un pedestal de piedra con la estatua de Pep Ventura, fueron quedando olvi-

dados. Esta aportación del antiguo «Foment de la Sardana» ha ascendido a 9.236 pesetas y ha sido la primera cantidad con que se ha iniciado la actual suscripción, seguida por otra del Gobernador Civil de la provincia de 25.000 pesetas. El Ayuntamiento manifestó enseguida su pleno apoyo, tanto en el orden económico como en la busca de un emplazamiento idóneo para este monumento, y aportó inicialmente cincuenta mil pesetas.

El alma de esta revalorización de la idea ha sido el recién creado «Foment de la Sardana Pep Ventura».

Dos problemas se presentaron para iniciar la fase previa del monumento, es decir para la apertura de la suscripción. Una era el boceto del monumento y el otro su emplazamiento.

El proyecto fue encargado al arquitecto don Pelayo Martínez, en el cual debía también colaborar el escultor Federico Marés, aunque luego el proyecto quedó supeditado a las líneas arquitectónicas, quedando sin efecto la aportación de Marés. Las figuras que lo adornarán serán cinceladas por otro escultor del que aún se ignora su nombre.

El proyecto aprobado consta de un muro de piedra en el cual irán grabados en relieve unos sardanistas bailando nuestra danza. Las figuras están muy bien logradas y son reflejo de una fotografía bellamente obtenida que pudimos comprobar hace unos años. Debajo de estas figuras y también en relieve, se grabarán los escudos de varias localidades comarcales que se han distinguido en su aportación de valores musicales de la sardana. Una plataforma de piedra, rodeada de una zona con agua, servirá de tarima para las audiciones. Finalmente, en la parte frontal de esta plataforma y sobre un pedestal de piedra se esculpirá el busto de Pep Ventura.

Pero donde se ha prolongado más tiempo la indecisión, ha sido en el señalamiento del emplazamiento del monumento. En este punto se han barajado varios lugares. Fue desechado inmediatamente el primitivo emplazamiento del año 1928, cuando se consideraba un lugar ideal la parte alta de la Rambla, para hacer juego con el monumento a Monturiol que está ubicado en la parte baja del mismo paseo. Este lugar fue olvidado en seguida. Sucesivamente se pensó en la plaza del Sol, pues sus amplias dimensiones permitían una perfecta visibilidad. Luego se consideró la plaza del Dr. Ernesto Vila, pero la presencia de la fuente luminosa que llenaba prácticamente toda la perspectiva de la plaza, motivó que no prosperase la idea. También fue estudiado el ángulo Sur del Parque Bosque municipal, junto al Paseo del rey Jaime I y la carretera Nacional II. Este punto tenía muchos adeptos, pues mantenía una presencia visible desde la carretera general y contaba con amplio terreno, bajo unos frondosos pinos, para poder bailar las sardanas. También fue abandonada la idea,

hasta que se escogió definitivamente la plaza Victoria, de dimensiones muy notables. En esta plaza se vinieron instalando durante muchos años las atracciones durante las Ferias y Fiestas de la Santa Cruz, y actualmente está proyectado el que sea el punto de entrada a la ciudad de la carretera internacional a Port-Bou, de conformidad con el proyecto de modificación de trazado de dicha carretera que ha redactado el Ministerio de Obras Públicas.

Con este emplazamiento y los fondos que se llevan recaudados de toda España, e incluso del extranjero, podrán iniciarse rápidamente las obras. Algunos donativos han llegado desde América y de regiones extremas del planeta, con unas dedicatorias muy sentimentales. Así podrá financiarse esta gran deuda moral que la ciudad tenía planteada con su gran reformador de la sardana. El autor de «Per tu ploro» y «El cant dels aucells» tendrá su monumento en la ciudad que le albergó en casi toda su vida.

Decimos casi, pues hay que separar las escasas semanas de su nacimiento. Su padre, como sargento segundo de un regimiento de tiradores, fue trasladado un tiempo a Alcalá la Real (Jaén) y allí nació José M.^o Ventura Casas. Pero fue inminente el regreso de sus padres a su localidad de Rosas, en donde Pep Ventura vivió unos años hasta pasar a residir en Figueras. Se conoce su oficio de sastre, sus años duros y su matrimonio con María Llandrich, de cuyo padre recibió las primeras lecciones de música, pues Pep Ventura tenía un sentido innato para este arte. Hay algunos parajes de su vida poco conocidos, en particular su estancia en Perpignan en donde tuvo los momentos más felices que habían de inspirarle la reforma que iba a llevar a cabo en la sardana. De Pep Ventura se ha hecho una única biografía a fondo, debido a la investigación de Pedro Corominas, el narrador de las «gracias» del Ampurdán, y en ella se estudian de una manera precisa las diferentes etapas de la vida de Pep Ventura en la formación de esta nueva sardana larga, sustituyendo aquel baile corto que él encontró, muy complicado y languidecido sin ninguna vitalidad.

En Figueras vivió sus años, sus problemas, sus éxitos y aquí murió el 24 de marzo de 1875, en el número 17 de la Rambla. El traslado al cementerio de sus restos mortales tuvo lugar el día de Jueves Santo y no pudo cumplirse su última voluntad de que le acompañaran sus compañeros tocando sus sardanas. Por la festividad religiosa, sus compañeros le acompañaron con los instrumentos bajo el brazo, callados, silenciosos. Lo que no pudo hacerse entonces se ha hecho en otros aniversarios, cuando al reverdecer los laureles de su nicho, una cobla, por detrás de la tapia del cementerio, ha ido tocando las melodías de sus sardanas.

José M.^o BERNILS